

cen viajes á Medellin durante la temporada de concurrencia en aquel punto, y fuera de ella á Orizava, Córdoba y Jalapa.

Carruajes para uso particular, no hay actualmente mas que cuatro ó seis carretelas americanas, y una volante.

AGUADORES.

Aunque como queda dicho en otra parte de este capítulo, una gran parte de las casas de Vera-Cruz tiene algibes de donde se proveen sus vecinos para beber, no por eso deja de ser indispensable en ellas el servicio de los aguadores, porque ademas de que el agua de los algibes no se emplea mas que para beber y para los usos de la cocina, en muchas de las casas que tienen esta comodidad, es el aguador quien saca el agua del algibe, y quien conduce tambien de las fuentes públicas el agua necesaria para lavar la ropa, para baños, y para otros usos propios del aseo de las mismas casas.

Por consiguiente, el aguador es un sirviente útil y necesario en todas las casas de la ciudad.

Tambien por el reglamento de incendios de 10 de Octubre de 1826, tienen los aguadores la obligacion de concurrir con sus burros cargados al lugar en que ocurra, para proveer de agua á las bombas, sacándola del punto mas inmediato, ya sea del mar, fuente ó pozo. Por el reglamento general de policia de 1.º de Enero de 1850, al concluir los aguadores sus trabajos diarios y retirarse á sus casas, deben llevar los barriles llenos de agua, para prestar el primer auxilio con prontitud en caso de incendio.

El agua de las fuentes es conducida á las casas en pequeños barriles que equivalen á un cuarto del barril comun, y colocados en unas angarillas sobre el lomo de un asno, que es el compañero inseparable del aguador. El papel que desempeña éste en las casas, en Vera-Cruz como en otras partes, es bastante interesante, por las variadas y extensas relaciones que

le proporciona su misma profesion; y como para pintar el carácter de estos personajes de la vida doméstica, no puede decirse nada tan bueno como lo que se encuentra en un artículo que se publicó en el Diccionario universal de historia y geografia, quiero insertarlo aquí literalmente, á fin de dar una idea exacta de él. Dice así:

“AGUADOR DE VERA-CRUZ.—Se verá que no se halla limitado á llenar los barriles y vaciarlos en la tinaja, sino que le son anexos otros. El aguador ha de procurar, primeramente, los arneses y el asno, y despues el alojamiento de éste, cómodo y seco: por eso generalmente lo tienen en su propia casa ó habitacion; es decir, asocia en su vida al que es el eje principal para ganar el sustento; muy al revés del método comun en carboneros y leñeros, para quienes el palo y la cuarta, sustituyen á la comida del animal, que trabaja hasta morir. Una vez alojado el compañero, se le acomoda un aparejo ligero y seguro que ha de saberse remendar, vaciar y llenar cuando se ofrece, como un talabartero, unas angarillas de madera que han de saberse reforzar con hierros cuando son algo viejas, que han de nivelarse y ajustarse al tamaño del asno y del aparejo: cuatro barriles que tengan igual cabida y (á guisa de muchos prójimos) apariencia de grandes siendo pequeños, para engañar al incauto: tambien éstos (los barriles) han de saberse nivelar, equilibrar y remendar en ciertos casos, porque la economía es virtud que conoce un aguador, mas que algun país que yo me sé. Hé ahí asociados los oficios de talabartero, herrero, carpintero, tonelero, con su algo de mecánica en cuanto á nivelaciones y equilibrios: listo el animalito se le coloca un almártaga, cabezon ó freno, segun su viveza; se le cuelga al cuello una campanilla sonora y argentina, como que es de la que está pendiente el oido del que necesita agua, para saber que se acerca el aguador: un látigo á la cintura, como el baston con borlas que denota la facultad ó autoridad, no porque se necesite de él, pues el burro es tan ligero y brioso,

tan gallardo y bien cortado, que habria causado envidia al mismo gobernador de la Barataria; sino para contener al pacífico y prudente, que deja de serlo cuando á lo lejos ventea alguna hembra, con quien le ligan mas fuertes simpatías que con su amo, al que abandona por ella como el hombre á sus padres; y en la demanda deja por el suelo barriles, angarillas y suele deshacerse hasta del aparejo, sin reparar en gentes ni en obstáculos, que atropella cantando la marcha nacional hasta aproximarse al objeto deseado. El aguador ha de ser aseado en su vestido para no causar disgusto á sus parroquianos, que quieren juzgar por el exterior del hombre, lo que hay en el interior de los barriles; como si las fuentes no sirvieran para lavar manos sucias, de bebedero á los caballos y hasta para furtivos baños de varias gentes. Ha de ser exacto para conservar la casa, intrigante para desalojar al compañero y adquirir nuevos parroquianos, sin que lo advierta aquel; ha de ser diligente para ofrecerse á limpiar el baño y congraciarse con la trasteadora; ha de hacerle algun mandado á la cocinera; ha de ser comedido delante de los amos, afable con los niños y galante con los criados; para mantener su reputacion y medrar, ha de enseñar las voces de la táctica al burro; vivo, pónete, vuelta, alza, cambia, párate, para que bien instruido pueda uno caminar con libertad: éste siempre á la vera de la banquetta, menos cuando ha de reconocerse un camarada, y aquel por la misma acera para requebrar el paso á las bellezas y escuchar si alguno llama. Una vez acreditada su probidad, y cimentado el crédito en cada casa, el aguador puede contar con el producido de los traslados de muebles de las criadas; es el que acomoda la trasteadora, el que informa de las colocaciones vacantes, sus conveniencias y el carácter de los amos, llegando á ser miembro honorario de todas las casas, sin domicilio en ninguna; es el despiadado cirujano á quien se encomiendan ciertas operaciones con el gato, y que las ejecuta con la mayor sangre fria, siendo su bisturí una navaja, que afila en el canto del metate, y sus bálsamos ceniza caliente que aplica á la herida, aunque

el paciente ponga los gritos en el cielo, espeluzne el rabo y use de las uñas. ¡Cuántas veces han sido los aguadores el confidente ¡ah jóvenes! y el ministro ejecutor de vuestras órdenes! ¡Cuántas veces acabando de inhabilitar al gato para andar en clamoreos por los tejados, favorece vuestros devaneos, conduciendo un billete amoroso, burlando la vigilancia del tutor, la madre ó el marido!

Para esto es necesario talento, y el hombre de esta carrera en quien han de hallarse reunidas tantas circunstancias, no se improvisa, y por consecuencia es falso que el oficio del aguador al primer viaje se aprende; menos cierto es en otros lugares fuera de Vera-Cruz, en donde usan vasijas de barro de cierta figura particular, que llegan á perderla á fuerza de remiendos que le pone el económico aguador, como pudiera hacerlo á su chaqueta.

¡Fuego! Las campanas dejan oír su funesto sonido; corre el militar á su cuartel, salen los asustadizos al balcon, y los curiosos á la calle; suenan el pito los serenos; todos preguntan el lugar del conflicto; las autoridades se dirigen al punto que les indican, y antes que albañiles ni guardias de prevención, ni autoridades, ni bomba lleguen al lugar del incendio, ya están allí formados en batalla los aguadores y sus burros: ya ofrecen su eficaz cooperacion para apagarlo, y no pocas veces reciben por recompensa un culatazo ó una rotura de cabeza con el mueble que baja por la ventana á estrellarse en los guijarros para salvarse de las llamas, resultando aquello de que, dé el cántaro con la piedra, ó la piedra contra el cántaro.

El aguador en Vera-Cruz es persona de importancia; provee las tinajas con el agua de los algibes, llena las vasijas de la cocina con la de la fuente, y nos proporciona en el baño un placer aquí mas grato y necesario que en otras partes. Mesurado, prudente y obsequioso, trabaja sin descanso, y su compañero inseparable solo disfruta las vacaciones del juéves y viérnes santo para presentarse engalanado el sábado al repicar la gloria: ostenta entonces orgulloso el tapa-ojos con es-

pejos, sendos lazos de seda y gasa adornan su cuello y cola, encubriendo las orejas bajo el penacho, como bajo la borla ciertas gentes; relucen la plata y el oro en sus pulidos piés, y sobre el lomo, entre los barriles, fijada el asta, ondea el pabellon nacional, ó la bandera caprichosa que improvisó la señora aguadora, que tambien lo mima porque ha de ser su palafren, los próximos domingos, para concurrir al sarao de Vergara, y porque en las insurrecciones del catalan ó cognac con que se hace salir las humedades el aguador, divide entre su consorte y el burro los agasajos de la cuarta, y bailan á compás con una gracia encantadora.... Esta parte del oficio del aguador, es la que mas pronto se aprende y la que no carece de imitadores hasta entre los que no son del gremio.”

PESCADORES.

Seis ú ocho botes de vela son los que se ocupan de la pesca en las aguas de Vera-Cruz, y salen á hacerla todos los dias, excepto cuando hay mal tiempo, alejándose desde nueve hasta mas de veinte millas de la costa.

Los peces de mar que ordinariamente traen al mercado, son el *guachinango* y el *pargo*, que aunque son de una misma familia, se distinguen por ser aquellos mas chicos que éstos. A veces traen tambien algunos *honitos*, *cabi-rubios* y *besugos*, y en los meses de Febrero á Abril, se ocupan en pescar al *pámpano*, que es un pez exquisito. Tambien traen algunas veces langosta, pero ésta es rara. Cuando la marea está baja, suelen cojerse *pulpos* en abundancia, y este es un pez muy apreciado allí.

Para la pesca del *guachinango*, salen los botes al rayar el dia de la Caleta, que es donde pernoctan, y regresan á las cuatro ó cinco de la tarde. La del *pámpano* no tiene hora fija, pues unas veces la hacen en la noche, otras en la mañana, y otras en la tarde, segun el viento que corre, porque este pez no viene sino con el del Sur.

La pesca que con mas seguridad viene diariamente en todo tiempo á Vera-Cruz, es la que se hace en las lagunas Mandinga y Camaronera, y se compone de *robalos*, *mojarras*, *bias*, *ostiones*, *camarones*, y á veces algunas *jáibas*. Tambien traen allí, particularmente en la época de la cuaresma, tortugas de Alvarado y de la Boca del Rio.

NOTICIAS ESTADISTICAS DEL CANTON DE VERA-CRUZ.

Con todo lo que llevo ya dicho en este capítulo, y con los diversos datos que lo acompañan, creo que hay lo bastante para formarse una idea exacta de lo que es actualmente la ciudad de Vera-Cruz; pero deseando agregar algunas noticias sobre la parte del país que se halla mas inmediata á aquel puerto, como un complemento de su estadística, para que puedan conocerse mejor todos los elementos con que cuenta, voy á insertar por conclusion los datos que respecto del canton de Vera-Cruz, ofrece la estadística general del Estado, que se publicó en 1831, prefiriendo este informe á otros que posteriormente se han dado á luz, por ser el mas completo.

“Estadística del canton de Vera-Cruz.

Es su jefe político particular el del Departamento, y su distrito consta de la ciudad de Vera-Cruz, que es la cabecera, sus extra-muros, las rancherías de los Pozitos, la Boticaria, Vergara y Santa Fé, que son anexas á la citada ciudad; las villas de Medellin y Alvarado, y los pueblos nombrados Tlacotalpan, Salta-Barranca, Tlaliscoyan, Boca del Rio, Cotastla, Actopan (1), Antigua Vera-Cruz, San Carlos, Paso de Ovejas, Puente Nacional, la Soledad, San Diego y Jamapa, de los cuales los cuatro últimos están considerados en clase de pueblos desde antes de la organizacion del Estado bajo el método actual; pero faltándoles los títulos y requisitos legales,

(1) El pueblo de Actopan no pertenece ya hoy al canton de Vera-Cruz.